



Formación de Padres de Familia

Cultivando el Carácter en los Niños

Ministerio de las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, Immaculata, Pennsylvania

Amor a Dios – Mandamientos 1-2-3

En el Monte Sinaí Dios inició un pacto con la humanidad. Moisés pronunció el pacto a la asamblea para que todos lo oyeran. Sin embargo, el pacto era una expresión de un compromiso "uno a uno" - en primer lugar el amor de Dios por nosotros y después de nuestra libre respuesta de amor. El pacto utiliza la forma singular del pronombre personal de la palabra "tu". Eso significa que Dios invitó a cada uno de nosotros a tener una relación personal de amor.

En el "Decálogo" o "diez palabras" nos dio a conocer la voluntad de Dios y claramente expresa como se vería lo que es un libre respuesta de amor a Dios. Las "dos tablas del testimonio" son llamados los Diez Mandamientos. Hay que entender que los mandamientos no son reglas y reglamentos aislados; son expresiones de lo que parece el amor. La vida de los mandamientos es una respuesta personal del amor humano al Amor Divino que se nos ha amado primero.

A lo largo de la historia el orden de los Diez Mandamientos ha cambiado. Actualmente, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta la organización que San Agustín enseñó: los primeros tres mandamientos se refieren al amor de Dios y en los restantes siete mandamientos se destaca el amor al prójimo. Este boletín presenta los MANDAMIENTOS 1-2-3 como fórmulas para expresar nuestro amor a Dios. El Catecismo ofrece instrucciones detalladas. Este boletín no es sino ¡un aperitivo!

Primer mandamiento:

"Yo soy el Señor tu Dios: no tendréis dios extraño de delante de mí"

Deuteronomio 6: 5 aconsejó: "Ama a tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda su fuerza". Dios es fiel. Dios cumplirá las promesas que ha hecho para nosotros. El amor de Dios nunca va a terminar, ni será retenido por nosotros. Algunas de las formas en que demostramos nuestro deseo de tener a Dios como número uno en nuestras vidas incluye las siguientes prácticas:

- En la conversación y la oración reconocer a Dios como el ser supremo: todopoderoso, que todo lo sabe, todo amor, todo misericordioso, y Padre providente.
- Cultivar una rutina de oración matutina y vespertina.

- Cuidadosamente rezar los Actos de Fe, Esperanza y Caridad. Estas fórmulas de oración se pueden encontrar en misales de la iglesia, en los materiales impresos de programas de educación religiosa, en devocionarios, libros de oraciones, y en varios sitios de internet.

- Poner a Dios primero y dejar que todo lo demás caiga en su lugar como el poder, popularidad, prestigio, riqueza, comodidad, etc.

- Dependier de/confiar en el amor providencial de Dios que proveerá su bienestar en lugar de ceder a la desesperación, la presunción, la superstición o la búsqueda conocimiento del futuro de otras fuentes como astrología o la lectura de la palma de la mano.

Segundo Mandamiento:
"No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano."

Un nombre representa a una persona. El uso respetuoso de esto fomenta el crecimiento en la relación y testimonia en otros la importancia de la persona en nuestras vidas. Por esta razón:

- Hable con respeto sobre el nombre de Dios y honre las cosas de Dios. porque le piden a Dios -que es la verdad- a asistir a una mentira.
- Absténgase de maldecir o usar el nombre de Dios en conversación frívola o lenguaje vulgar. • Evite la blasfemia –pensamiento, palabra o acto que se burla– que den muestra o desprecio u odio a Dios, la Iglesia, los santos, o los objetos sagrados.
- Mantenga los sagrados juramentos y promesas realizadas en el nombre de Dios. • Respete los nombres de otras personas como un signo de dignidad de hijos de Dios. Los insultos reducen la persona a un objeto.
- Reconozca que el juramento en falso, toma de posesión, y el perjurio son un abuso de amor

Tercer Mandamiento:
"Recuerde que debe mantener al día santo del Señor."

Reserva de lunes a sábado para "negocios de costumbre". El Domingo reemplaza al "Sabbath" para los cristianos católicos, un día para recordar **¡quién eres y de quién eres!** El *sabbath* cristiano es una celebración de la victoria de Cristo sobre la muerte, por lo tanto, cada domingo es una "pequeña Pascua". El domingo es un tiempo apartado para el culto de la parroquia a través de la participación en la misa, la oración más grande que la Iglesia puede ofrecer. Dentro de la liturgia nos alimentamos de la Palabra de Dios y en el cuerpo y la sangre de Jesús. Dentro de la comunidad los cristianos dan testimonio público de la bondad de Dios y de su relación con Dios. El domingo continúa como un día para descansar de las labores de la semana, para reagruparse, para evaluar y para obtener energía y dirección para la próxima semana. El *sabbath* restaura la perspectiva y el equilibrio de nuestras vidas. Dios tiene la intención de que la observancia del sabbath va a alimentar el alma y cultivar la familia, la vida cultural y social. Por esta razón el mandamiento nos obliga a evitar todo trabajo innecesario.

Este boletín fue publicado originalmente en el artículo (November/December 2011) de *Today's Catholic Teacher*, ©Peter Li, Inc. Reproducido con permiso. Todos los derechos reservados. Este artículo está protegido por los derechos de autor y otras leyes de propiedad intelectual de los Estados Unidos y no puede ser reproducido, reescrito, distribuido, divulgado, transmitido, exhibido, publicado o emitido, directa o indirectamente, en cualquier medio sin la previa autorización por escrito de Pedro Li, Inc.

Author: Dr. Patricia McCormack, IHM, director of *IHM Formative Support for Parents and Teachers*, Philadelphia, PA.
Reach her at DrPatMcCormack@aol.com.

Translator: Izkra Díaz, Pharr, TX. *Reach her at idiiaz@mail.oratoryschools.org.*